

# Fernando Zamora



## En Bilbao

Con Eduardo Apodaca

Como dos peatones compulsivos  
a los que la poesía aproximaba  
andábamos caminos similares  
y de siempre al cruzarnos nos hablábamos.

Él, la mirada puesta en su infinito  
no sabía fingir ni lo intentaba.  
Parecía mostrarse tal cual era  
desde un juego que sólo el conocía.

Nuestra amistad se estaba reforzando  
al cabo de encontrarnos tantas veces.  
Bilbao nos acercaba dispuesta  
disfrazada de musa metafísica.



Sus calles como a tantos ciudadanos  
nos llevaban a todos los lugares  
no importa que sus plazas estuvieran  
por las obras rompiendo inspiraciones.

Era Bilbao, la villa a quien queríamos  
a pesar de su porte veleidoso,  
porque en el fondo siempre la mirábamos  
con la misma ternura que a una novia.